

uniones literarias organizadas asiduamente por el arzobispo Sandoval y Rojas en el Palacio de Buenavista. Pensamos no debió ser muy difícil que, en varios de esos viajes, Cervantes acompañase a López de Segura a El Bonillo desde Toledo, pasando cerca de Sotuélamos, por ser ese el camino a realizar a través del Camino Real de Toledo a Cartagena y después por el de Cuenca a Granada; lo que propició un gran conocimiento de la zona y sus costumbres.

Visto lo cual, vamos a analizar varios de los acontecimientos narrados en la inmortal obra, en los que encontramos bastantes evidencias que nos permiten mantener la antedicha hipótesis.

*Poco trecho se había alongado don Quijote de don Diego, cuando encontró con dos como clérigos o como estudiantes y con dos labradores que sobre cuatro bestias asnales venían caballeros. El uno de los estudiantes traía, como en portamanteo, un lienzo de bocací verde envuelto, al parecer, un poco de grama blanca y dos pares de medias de cordellate; el otro no traía otra cosa que dos espadas de esgrima, nuevas, y con sus zapatillas. Los agricultores trían otras cosas, que daban indicio y señal que venían de alguna villa grande donde las habían comprado y las llevaban a su aldea... (Cervantes, 1965:418).*

*-Si vuesa merced, señor caballero, no lleva camino determinado, como lo suelen llevar los que buscan las aventuras, vuesa merced se venga con nosotros. Verá una de las mejores bodas y más ricas que hasta el día de hoy se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda (Cervantes, 1965:419).*

¿Acaso esos viajeros no podrían proceder de Toledo con dirección a El Bonillo? Portaban tejidos nobles y dos espadas negras de esgrima, materiales muy fabricados en esa ciudad. Además, dice que los agricultores traían otras mercaderías compradas en alguna villa grande para llevarlas a su aldea. En El Bonillo abundaban los hidalgos agricultores enriquecidos con la producción de las tierras roturadas y sus grandes dehesas, por lo que también podrían proceder de la ciudad imperial de realizar sus compras. En algún párrafo posterior se indica que uno de los agricultores era escribano.

Dice que eran dos “clérigos o como estudiantes”. Hay que tener en cuenta que en aquellos tiempos vestían casi igual, con gorro y sayón o sotana, lo que nos permite pensar que el autor pudo plasmar las figuras del mismo don Pedro López de Segura y el mismo Cervantes, pues en las charlas posteriores entre Sancho y uno de los clérigos, éste manifiesta: “Yo, señores, por mis pecados, he estudiado Cánones en Salamanca, y pí-